

INTRODUCCIÓN: FILOSOFÍA E INTERCULTURALIDAD

SONIA REVERTER BAÑÓN

DEPARTAMENT DE FILOSOFIA I SOCIOLOGIA. UNIVERSITAT JAUME I

Presentamos un nuevo número de la revista *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, que desde que en el año 2000 iniciamos la segunda época se viene dedicando a temas monográficos de diversa índole, siempre desde la mirada del pensamiento y el análisis crítico. En esta ocasión nuestra mirada ha querido posarse sobre el hecho intercultural para pensar conjuntamente, lectores-as, autores-as y editores-as, la cuestión de la interculturalidad como tema (también) filosófico.

Esta nos parece una reflexión necesaria, no sólo hoy, cuando la realidad de alianzas, interconexiones y confrontaciones culturales es un hecho cotidiano; sino siempre, puesto que partimos de la idea de que lo humano nunca es ajeno a la diversidad de maneras en que se plasma y se modula. Probablemente sea esa misma diversidad de lo humano, en espacios y tiempos, lo que más sentido tenga llamar “humanidad”. Es esa diversidad, que hoy de manera acrítica creemos nueva, la que nos parece que conforma el más sólido origen y destino de lo humano. Sería fácil entender, como suele ser lamentablemente usual, que esa diversidad equivale a divergencias inconmensurables. Pensamos que no es así, que es la diversidad la raíz común que nos hace desarrollar nuestro sentido de ser humanos; y por ello en esa diversidad no hay una condena al desentendimiento o la confrontación, sino una constante invitación al diálogo, al entendimiento de lo que soy a través del otro, en lo otro, en lo diferente. Ese juego dialéctico del ser que brota de la riqueza de la diversidad de formas de vida humanas es a la vez que tema fundamental de la reflexión filosófica, su misma inspiración desde sus inicios. No entrar en ese diálogo de diferencias es probablemente el fin del pensamiento filosófico, pues conlleva la arrogancia de una razón que se cree en su forma cultural universal. Esa pretensión de *logos* a-histórico anula entendimientos y razones, palabras y pensamientos, y la posibilidad de encontrar un horizonte verdaderamente común y universal en la humanidad.

Esta idea de fuerza es la base del artículo de Raúl Fonet-Betancourt, quien, desde su larga y experimentada trayectoria en la filosofía de la interculturalidad nos quiere desvelar precisamente cuál pueda ser la teoría y praxis de esa filosofía que piensa (y se piensa desde) la interculturalidad. La historicidad misma de la filosofía es la que nos lleva a problematizar el *logos* occidental; el cual negando la diversidad ha acabado construyendo pueblos incluidos y excluidos, historias legítimas e ilegítimas. La propuesta de Fonet-Betancourt será una filosofía contextual que “que, sin caer en el relativismo, encuentre lo universal en un horizonte común de co-dignificación que sea capaz de afirmar la convicción normativa del encuentro intercultural dialogado”. Ello va a servir al engrandecimiento del mundo.

Y para que nos sirva de posible guía para andar ese camino de la filosofía intercultural nada mejor que el relato apasionante del recorrido que un profesor experto en filosofía intercultural ha ido haciendo. Se trata del relato que Heinz Kimmerle nos cuenta en su artículo “My way to Intercultural Philosophy”. En él aprendemos los vericuetos que en la filosofía se pueden tomar para no equivocarse en los pasillos y corredores que nos llevan en la filosofía occidental al *logos* excluyente del cual nos ha hablado Fonet-Betancourt. Hay muchos caminos posibles para atender la diversidad y el diálogo

intercultural en la filosofía. Kimmerle nos cuenta de manera apasionada el suyo, que es el que va recorriendo diferentes lugares, conceptos y autores: de la hermenéutica de Ebeling y Fuchs, a la de Vielhauer y Gadamer, llegando a Bloch a través de la lectura de la dialéctica materialista, y deconstruyendo la misma dialéctica hegeliana desde la filosofía de la diferencia de Derrida.

En este camino de Kimmerle podríamos encontrarnos un camino para la reflexión sobre los derechos a la diferencia y a la identidad que hace el profesor León Olivé en su artículo. Su reflexión se centra en entender la necesidad del reconocimiento de los pueblos a la diferencia y a la preservación de la identidad colectiva. Esa dialéctica entre la cooperación con los diferentes y el derecho a una identidad y a un florecimiento propio y libre es uno de los nudos que toda reflexión desde la filosofía intercultural ha de encarar. Olivé nos da unas condiciones para que podamos resolver ese nudo, que pasan por el reconocimiento de derechos económicos y la apropiación de conocimiento y tecnología para llevar a cabo el despliegamiento de la cosmovisión propia de una cultura. Estas condiciones permitirían la convivencia, según defiende el autor, de formas de vida diversas; pues todas ellas serían reconocidas y respetadas en su capacidad de conocimiento para resolver la vida. Un marco de justicia global sería uno de los resultados de esta manera de entender la interculturalidad.

Pero un modelo posible de interculturalidad, como el que nos presenta el profesor Olivé, necesita de un marco de reconocimiento recíproco. Joaquín Gil Martínez se ocupa de reflexionar sobre ello: del porqué de su necesidad y su importancia; y nos da un marco concreto de cómo podemos dar una base normativa que sirva para entender el reconocimiento recíproco en el encuentro intercultural. Su reflexión tiene interés en poder llegar a esa fundamentación crítica y normativa, para que no dependa de la voluntad del momento ni de los intereses puntuales. Para ello Gil Martínez parte de cómo Fichte entendió el reconocimiento recíproco como condición misma de la propia conciencia, pasa por Hegel y su idea del reconocimiento como pre-requisito de la eticidad; y nos lleva al filósofo actual Axel Honneth para quien ese reconocimiento es categoría explicativa de los conflictos sociales. Conflictos que tienen un centro neurálgico en la identidad. ¿Qué hay que reconocer en el otro cultural sino su identidad y su diferencia? Por ello Marian Pérez Bernal nos pone de vuelta en esta pregunta que es el mismo origen del tema intercultural. El camino andado nos sirve para comprender y avanzar, dando un paso significativo: las culturas, como nos dice Pérez Bernal siguiendo a Amin Maalouf, en realidad son escenas de debate continuo, de encuentros, son oportunidades mágicas y fructíferas de aprendizaje mutuo. La base de ese reconocimiento mutuo normativo que veíamos anteriormente se nos muestra aquí como un reconocimiento que es la base de construcción constante, no sólo de la conciencia, sino también de la cultura.

Este diálogo constante es la base de la hermenéutica intercultural de la que nos habló Gadamer y que aquí nos cuenta Javier Gracia Calandín. En su artículo Gracia Calandín nos cuenta cómo la productividad de la distancia entre culturas, la relevancia del contraste y el carácter intercultural de la experiencia son la base de una hermenéutica que se esfuerza por no renunciar a la centralidad del diálogo en la fundamentación misma del ser.

Un ser, que como nos cuenta Ricardo Gutiérrez Aguilar, ha de entenderse más allá de los límites perceptivos del ego personal. Y por ello, para superar esos límites, necesitamos un modelo de conocimiento perceptivo que pueda abrir también desde la percepción y el conocimiento, una vía para el otro, para la interculturalidad.

Pero sin duda, hay una tensión recurrente en todas estas reflexiones. Y sobre ella reflexiona Alicia de Mingo Rodríguez: la reflexión entre la pertenencia a una cultura y

la participación intercultural. Esta autora nos propone pensar esta tensión desde los conceptos de Nación de Renan y el de Democracia de Dewey y Rorty (separando terapéuticamente y en propuesta de Jean Luc Nancy la democracia de la política, como forma, ésta última de gestión burocrática). Se impone, desde esta propuesta de Alicia de Mingo Rodríguez, pensar la democracia como “la primacía del *vivir-juntos* más allá de la defensa a ultranza de las posibilidades de representar, objetivar y decidir «acabadamente» ese *con-vivir*”.

Para tener más claves para pensar ese vivir-juntos incorporamos dos reflexiones que nos descubren las líneas de pensamiento sobre la interculturalidad de dos autores fundamentales de la filosofía contemporánea: Ortega y Gasset y Nietzsche. El profesor Juan Manuel Monfort Prades nos descifra cómo desde el concepto orteguiano de cultura a lo largo de la obra del filósofo español podemos llegar a una rica y profunda comprensión de la relación entre-culturas que nos lleve a entender la convivencia como plenitud personal. A su vez, Oscar Quejido Alonso, nos ayudará a entrever en la originalidad del pensamiento nietzscheano una lúcida reflexión sobre la interculturalidad. Ello, y siguiendo la interpretación de Johan Figl nos lleva a ver en Nietzsche un filósofo transcultural cuya base será la noción de “voluntad de poder”.

Para terminar este número de nuestra revista proponemos dos reflexiones que, partiendo de perspectivas inusuales, nos retan a vincular la interculturalidad con conceptos y debates filosóficos tradicionales.

Raúl Genovés Company reflexiona en su artículo con una manera novedosa de relacionar el concepto bioético de autocontención que hallamos en la ética naturalista de los estoicos. Para Genovés Company el concepto estoico de autocontención nos hace repensar las prácticas, valores y creencias que impulsan las dinámicas de los métodos que utilizan los sistemas productivos y que nos demuestran su cara más nociva no sólo para el planeta y la salud, sino para la convivencia intercultural.

Por su parte, y como colofón, Oscar Llorens i García nos alerta de la necesidad de pensar la filosofía de la cultura en relación a la ciencia natural; puesto que la ciencia, al ser conocimiento, también es cultura. Ello nos lleva directamente a la obligación de vincular en el debate intercultural las humanidades con las ciencias naturales tanto como con la filosofía. Y ello, a su vez, nos encamina a un debate último y constantemente abierto: cómo enseñamos y cómo aprendemos en el sistema universitario actual.

Nuestra última pregunta, siguiendo esta inspiración última podría ser ¿cuál es la responsabilidad y el compromiso de la filosofía en la universidad con el aprendizaje y la fundamentación del vivir juntos en un mundo en que, cada vez menos, nada ni nadie nos es ajeno?